

El periodismo científico como paradigma de la «noticia acatamiento». Una demostración desde las fuentes y una alerta de sus peligros

Carlos Elías

Resumen

Este artículo pretende demostrar la afirmación de Furio Colombo de que el periodismo científico es el ejemplo más claro de «noticia acatamiento», un fenómeno que se extiende por el periodismo actual y en el que las fuentes gozan de tal credibilidad que el periodista no intenta un mínimo contraste de lo que éstas le dicen. Colombo ejemplifica su hipótesis con ciencias como la sociología y aquí se extiende al campo de las naturales. Para ello se analizan qué tipo de fuentes nutren al periodismo científico en España y se concluye que son muy escasas. La mayoría (48,1 %) provienen del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), el mayor organismo de investigación público (y, por tanto, dependiente del poder político) y de las revistas de referencia, sobre todo de *Nature* y *Science*. En este artículo se intenta demostrar cómo y por qué los periodistas acatan a esas fuentes y qué consecuencias tendrá esa actitud en el futuro de la información científica.

PALABRAS CLAVE: periodismo científico, periodismo especializado, fuentes periodísticas, noticias, Doñana.

Scientific journalism as a paradigm of the single-source news article. A demonstration from the sources and an alert as to its dangers

Abstract

This article tries to demonstrate the Furio Colombo's statement that scientific journalism is the better example of something called «subordinate news», which is a wrong professional behaviour very widespread in present journalism. According with Colom-

bo, this phenomenon happens when sources have a strong level of credibility themselves, so it contributes journalists do not try a proper contrast statements declared by this sources. Colombo exemplifies his hypothesis with social sciences such as sociology. However, in this article we try to extend his reflexion to the natural sciences field. First of all, we analyze what types of sources are used in the Spanish scientific journalism. We found that the majority of them (48,1 %) come from the Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), the bigger public research organization, ruled by the government (so by politicians). The second sources more cited by Spanish journalists are scientific journals (*Nature* and *Science*). In this article, we try to describe why journalists abide so often by this type of sources and the consequences of these attitudes in the future of scientific information.

KEY WORDS: scientific journalism, specialised journalism, journalistic sources, news, Doñana.

El concepto de noticia acatamiento

El periodismo actual padece muchas disfunciones, pero quizá una de las más graves sea la cada vez mayor dependencia de los medios de comunicación de unas pocas fuentes que, además, están revestidas de gran autoridad. La forma de actuar de la cultura mediática favorece, además, que cuanto más aparezcan estas fuentes en los medios, más notoriedad adquieran. Pero lo peligroso es que también puedan conquistar una autoridad que tal vez no merezcan. No hablamos simplemente de periodismo inducido, sino de ese periodismo inducido en el que, además, el periodista toma como «verdad objetiva e incontrastable» lo que proviene de la fuente al considerar que, en principio, ésta no tiene motivos para mentir. Eso es, básicamente, lo que Furio Colombo ha denominado «noticia acatamiento» (Colombo, 1997).

Este fenómeno, señala Colombo, se produce cuando la noticia llega a las redacciones con un plus de seguridad tal que el periodista baja la guardia de la comprobación y, por tanto, son fácilmente objeto de instrumentación de intereses ocultos. Colombo indica que este fenómeno, «que supone un riesgo muy importante para el futuro del periodismo», se da en todas las áreas del periodismo, pero considera que el paradigma del mismo es la noticia científica. Y es que, debido a la cultura eminentemente literaria que tienen la mayoría de los periodistas, éstos piensan que en la ciencia sólo existe una visión (la que da la autoridad científica de turno) y con ella se conforman. Colombo lo analiza de la siguiente manera:

El periodismo controla la literatura y, en general, todo lo que pertenece al mundo humanista, los enunciados filosóficos, las tomas de posición políticas, las

teorías sobre la historia y sobre el mundo. Existen críticos severos, revisores competentes (y también incompetentes no menos severos), que tienen en común el uso de la reflexión crítica como instrumento y como ámbito de trabajo. Todo esto no se da respecto a la ciencia. No se produce por la general sensación de sumisión del humanista al científico, característica cada vez más evidente en el mundo contemporáneo [...] Y no se produce (la reflexión crítica) por la torpeza e imposibilidad del reportero, obstaculizado para intervenir también por la voracidad del «ya está preparado» de los instrumentos de información. (Colombo, 1997: 105-106)

También José Manuel de Pablos Coello define el concepto de «noticia acatamiento» aunque desde otra perspectiva: introduciendo una nueva premisa, «la línea de trabajo». En su opinión, un verdadero periodista no debe guiarse únicamente por la *agenda-setting* sino que debe saber imponerse a ella y estar capacitado para establecer sus propios criterios de noticiabilidad.

La línea de trabajo es un concepto frente a la información que nos sale al paso de forma espontánea —y grata para muchos— que poco tiene que ver con nuestras intenciones informativas y nuestro personal plan de trabajo. (Pablos Coello, 1997: 91)

De Pablos introduce otro concepto relacionado con la «noticia acatamiento», el de la información como «materia prima» (Pablos Coello, 1997: 92). Y en este sentido, critica que el periodista no vaya a buscar su «materia prima» como haría cualquier empresa industrial, sino que espere a que esa «materia prima» le llegue sin saber si existe otra mejor para elaborar su producto, pero que no ha tenido el interés explícito (pero de intenciones veladas) de llegar por sus propios medios a la redacción. De Pablos sugiere que cualquier periodista debe ir a por su «materia prima», una materia bruta sin apenas elaboración, y que debe ser el periodista el único responsable de darle la forma adecuada. Rechaza, por tanto, el abuso de los gabinetes de prensa y de la *agenda-setting* impuesta por determinadas fuentes. Esta práctica supone acatar lo que estas fuentes desean hacer llegar a la sociedad no sólo desde el punto de vista del mensaje, sino hasta del hecho noticioso al imponer la agenda.

En este artículo se intenta demostrar que esa afirmación, que Colombo y De Pablos realizan sólo como reflexión, es cierta. Para ello se estudian las fuentes que se utilizan en periodismo científico y se evalúan los peligros.

Las fuentes en el periodismo científico español

Trabajar en periodismo científico, si se poseen unos conocimientos mínimos del lenguaje de las ciencias experimentales, es relativamente fácil: sólo basta con controlar un determinado número de fuentes. ¿Por qué? Porque esas fuentes se han hecho tan relevantes que la propia fuente es noticia por sí misma eclipsando al resto y a la propia noticia. Y no lo olvidemos, la relevancia de la fuente va siempre aparejada a que se acate lo que ella dice.

Los periódicos, las radios o las televisiones tienen poco espacio para la ciencia. A este problema se le une otro aún más grave: la inseguridad del redactor sobre lo que es noticia científica relevante. ¿Es relevante que se haya descubierto un planeta extrasolar, que salga una nueva expedición para la Estación Espacial Internacional o que un grupo español haya descubierto agua en una estrella agonizante?

Es muy difícil establecer un criterio periodístico que coincida con el criterio científico y, para evitar problemas, los redactores optan por establecer el criterio de la jerarquía de las fuentes. «Si la revista *Nature* o el CSIC dan una noticia es porque tiene que ser algo importante. No voy a ser yo el que se arriesga a no darla», reflexiona el periodista. Al final, las fuentes son cada vez menos pero con más poder. ¿Cuáles son esas fuentes?

En un estudio cuantitativo (Elías, 2003) sobre qué fuentes utilizan los periódicos españoles para elaborar sus informaciones sobre ciencia, se estudiaron 1.458 noticias publicadas entre febrero y julio de 1998, procedentes de seis diarios españoles de tirada nacional.¹ Los datos son reveladores: de las 1.458 noticias seleccionadas, 439 tienen como fuente el CSIC, lo cual supone el 31,1 % del total y el 48,1 % de todas aquellas cuya fuente es un investigador o centro español. Es decir, casi la mitad de las noticias publicadas en los principales periódicos españoles procede de científicos que investigan en el CSIC; sin embargo, este organismo sólo contaba con el 4,25 % de los científicos nacionales que producían, según el Institute of Scientific Information, entre el 16 % y el 20 % de la ciencia nacional. Es importante subrayar que el CSIC no es un organismo científico independiente, sino que pertenece al Estado. Por tanto, es el gobierno de turno el que elige a su presidente. El sistema, de hecho, es similar al que hasta 2006 se usaba para elegir al director de Radiotelevisión Española. No obstante, si en el caso de RTVE todo el mundo lo asumía —y algunos criticaban el sesgo político—, esto no sucede con el CSIC.

Queremos una ciencia católica, esto es una ciencia que por sometida a la razón, suprema del universo, por armonizada con la fe, en la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo, alcance su más pura nota univer-

sal. Liquidamos, por tanto, en esta hora, todas las herejías científicas que seccionaron y agostaron los cauces de nuestra genialidad nacional y nos sumieron en la atonía y la decadencia. (*Memoria del CSIC*, 1942: 16)

El protagonista de tan singular discurso era José Ibáñez, primer ministro de Educación de la época franquista y primer presidente del entonces recién creado CSIC. Envolvámanos en aquella atmósfera. Un año antes había terminado una Guerra Civil, que no ganaron precisamente los más eminentes. Entre los asistentes a este discurso estaban aquellos catedráticos e investigadores que apoyaron la sublevación militar contra la Segunda República. Entre los ausentes, la mayoría de los grandes cerebros que se habían formado al amparo de la República. Justo antes de esas palabras, José Ibáñez recordaba:

Los actos religiosos con los que hemos inaugurado las tareas de este Consejo significan, en el orden de la vida cultural española, la expresión más auténtica de la plena armonía entre la fe y la cultura, que hoy renace con todo vigor. El estado actual construye su orden institucional dentro de la más rigurosa jerarquía de valores. De todos ellos en el orden científico, el más alto, es el que corresponde a la investigación. Pero el cultivo de la ciencia deberá aplicarse a las realidades vivas que tiene planteadas el Estado. El Consejo Superior de Investigaciones Científicas ha cuidado con un sentido armónico y total el cultivo de la ciencia pura y su aplicación para el logro de una técnica avanzada. Gracias al apoyo de nuestro egregio Caudillo —que vive en entrega plena y absoluta al servicio de la Patria— el Consejo es hoy un poderoso instrumento puesto al servicio de los valores espirituales del estado. (*Memoria del CSIC*, 1942: 15)

Resulta obvio que esta situación política ha sido superada en 2007, pero también lo es que muchos elementos continúan. Por ejemplo, al margen de que su presidente sigue siendo elegido por el presidente del Gobierno, debe recalarse que un científico del CSIC no tiene libertad para hablar con un medio de comunicación como lo haría un profesor de universidad. Un científico del CSIC es un funcionario público que, como tal, se debe a su superior jerárquico. Declaraciones no autorizadas de un científico del CSIC pueden implicar expulsión de la función pública. Pero como todos sabemos —y como reza el lema de la primera y más prestigiosa sociedad científica del mundo, la Royal Society—, en ciencia, la jerarquía no da la razón. El actual Gobierno socialista quiere convertir al CSIC en agencia de investigación. Pero eso sólo implica mayor facilidad para despedir a los científicos, no despolitización.

Las fuentes extranjeras

Otro dato relevante en la divulgación de la ciencia en los medios: el 35 % de las 1.458 informaciones analizadas proceden de investigación extranjera, lo que implica un fuerte carácter internacional de la información científica (Elías, 2002). También es significativo que de ese porcentaje (35 %) de fuentes extranjeras, el 45 % (lo que supone el 15,5 % del total de noticias) sean artículos elaborados a partir de los comunicados de prensa —*press release*— de revistas de difusión científica como *Nature*, *Science* o *Proceedings*. Otro dato asociado es que de ese 45 % de las fuentes extranjeras que no son entrevistadas por los periodistas, sino que aparecen como consecuencia del resumen de prensa elaborado por las revistas científicas, el 37,6 % son artículos publicados por *Nature*.

Es interesante destacar cómo influyen las revistas de impacto en el periodismo científico. En este sentido, debe subrayarse las influencias de la estrategia de comunicación mediática de los gabinetes de prensa de estas publicaciones en la sociología de la ciencia. Es el fenómeno de lo que yo denomino ciencia mediática. Es decir, aquella ciencia elaborada exclusivamente para salir en los medios de comunicación. Es más, entre muchos científicos, sobre todo estadounidenses, aunque también españoles, ya está extendida la idea de que «la ciencia en el siglo XXI sólo sirve para producir contenidos mediáticos».²

El paso definitivo a esta forma de hacer ciencia lo ha generado el hecho de que en los currículos científicos valgan tanto los índices de impacto y los índices de citas. En el estudio de Phillips *et al.* publicado en 1991 en *The New England Journal of Medicine* quedó demostrado que un artículo científico que es mencionado en la prensa de calidad es citado un 78,2 % más, independientemente de la calidad de la investigación.

Otro aspecto interesante con respecto a las fuentes en periodismo científico es el referente a las nuevas posibilidades que ofrece Internet como fuente. La red permite acceder a informaciones que se generan en lugares alejados al mismo tiempo que el periodista que está en el lugar del acontecimiento. Desde el gabinete de prensa de la NASA o la ESA, que transmiten en directo los lanzamientos o que envían diariamente sus comunicados de prensa, hasta las resoluciones de las comisiones de ciencia y tecnología del Parlamento Europeo o del Congreso que se cuelgan en la red apenas unas horas después de ser celebradas. Este uso de Internet, que obviamente comporta muchas ventajas, puede propiciar que las empresas periodísticas no envíen redactores a los lugares en los que se generan los hechos noticiosos, sobre todo si ocurren en el extranjero, confiando en la rapidez de Internet. No se profundizará más en este asunto, pero es obvio que la no presencia del periodista favorece un acatamiento de la visión de

los hechos que el redactor sólo conoce a través de la red. Además, en la mayoría de los casos los que cuelgan la información en Internet son los gabinetes de prensa.

La noticia acatamiento en los gabinetes de prensa

El profesor de la Universidad del País Vasco Txema Ramírez ha realizado varias investigaciones, cuyos resultados cita en su libro *Gabinetes de Comunicación*, que indican que la dependencia de los medios españoles hacia los gabinetes de comunicación había crecido un 22 % en catorce años. Así, en 1978, el 30 % de las noticias seleccionadas y publicadas en los diarios estudiados —*El Correo Español*, *Deia*, *Egin*, *El País* y *ABC*— tenían como fuente a un gabinete de prensa; en 1992, este porcentaje se había incrementado al 52 % (Ramírez, 1995).

En otro de sus estudios sobre la influencia de los gabinetes de prensa en los medios de comunicación —realizado en 1992 entre sesenta periodistas de diversos medios españoles, responsables de seleccionar de entre la información que reciben, aquella susceptible de difundirse (*gatekeepers*)— se puso de manifiesto, entre otros datos, que un 32,23 % de los encuestados consideraba que los gabinetes de prensa tienen mucha influencia en los medios de comunicación y un 39,04 % opinaba que la influencia era «bastante». Según los encuestados, los comunicados que más se difundían eran los procedentes de gabinetes de comunicación del mundo económico y de partidos políticos y sindicatos (un 70,6 %), seguidos de los de gabinetes institucionales (67,2 %).

Sin embargo, en cuanto a la eficiencia, definida ésta como la capacidad que tiene cada gabinete de conseguir sus objetivos previstos; es decir, que se produzca el fenómeno de noticia acatamiento, la investigación de Ramírez determinó que eran los gabinetes institucionales, con un 85,9 %, los que tenían un mayor grado de esta cualidad, seguidos por los de los partidos políticos y sindicatos (84,2 %), el mundo económico (80,7 %) y, a bastante distancia, los gabinetes de comunicación de los movimientos sociales y ONG, con un 35,1 % de eficiencia, y los de asesorías de comunicación, con un 31,5 %.

La mayor parte de los *gatekeepers* encuestados valoraba como justo el tratamiento dado por los medios a las informaciones procedentes de los gabinetes, aunque un 38 % lo consideraba «excesivo» o «desproporcionado».

Esta tendencia se confirma en los gabinetes de prensa institucionales dedicados a la difusión de contenidos y hechos científicos. Sólo que en periodismo científico esta tendencia es mucho más grave, pues muchos periodistas piensan que los resultados científicos son objetivos y, por tanto, no son susceptibles de manipulación por lo que también bajan la guardia. Los datos pueden ser objeti-

vos, pero su interpretación o la ocultación de datos desfavorables al gobierno de turno, no lo son.

En un estudio elaborado sobre el gabinete de prensa del CSIC, que como se ha mencionado es la fuente más importante en el periodismo científico español, se demuestra que los periodistas acatan totalmente la información que procede de este organismo. El estudio se llevó a cabo con el análisis de la información sobre el desastre ecológico de Doñana (Elías, 2001). En él se demostró que este acatamiento es cuantitativo y cualitativo. Es cuantitativo porque sólo aparecían los científicos del CSIC como fuentes en lugar de profesores universitarios o de investigadores con proyectos de investigación relacionados con el tema, y cualitativo porque al periodista no le importa (o no es capaz de detectar la manipulación) si la fuente que le ofrece el gabinete de prensa es la idónea o no. Acata la decisión del gabinete de prensa y no es capaz de contrastar si el currículum de la fuente ofertada es válido o si existe otra mejor.

En el estudio citado se demuestra que la estrategia del gabinete de prensa del CSIC para que los periodistas acataran «su visión de la realidad» funcionó. El CSIC, de casi no aparecer en los medios de comunicación en temas relacionados con Doñana al comienzo de la crisis, se convirtió en el único referente aceptado no sólo por los medios, sino por otros agentes sociales, incluidos los ecologistas, tras decidir el CSIC entrar en el escenario comunicacional.

La información sobre el accidente ecológico de Aznalcóllar acaparó la atención de los medios de comunicación, hasta el punto de que en mayo de 1998 doblaron su espacio medio dedicado a la información ambiental, pasando del 2 % que ocupa normalmente esta información en los grandes diarios nacionales al 4,2 %.³

De las 454 informaciones analizadas en el periodo de estudio (abril-julio), 246 (53 %) citan en su contenido al CSIC. Sin embargo, en el periodo de máxima atención informativa —del 26 de abril al 30 de junio— se publicaron 407 informaciones, de las que 224 (55 %) citan al CSIC; en este último periodo César Nombela aparece en setenta y cuatro ocasiones.⁴

Por el contrario, fuentes pertinentes en el caso, pero que carecían de gabinete de prensa, casi no aparecen en los medios de comunicación. El caso más relevante es el del presidente de la Real Academia de Ciencias, Ángel Martín Municio. Pero tampoco aparecieron en los medios los dos españoles que más sabían del tema: Javier Castroviejo y Miguel Delibes de Castro.⁵

El caso de Castroviejo es paradigmático de esta política típicamente española de prescindir de los verdaderos expertos y lo que es peor: que los periodistas no se percaten de esa estrategia y acepten-acaten las fuentes que se les ofrece desde los gabinetes de prensa institucionales. En el momento de suceder el desastre ecológico este investigador, que tanto hizo por la fundación de la Esta-

ción Biológica de Doñana, era presidente del comité español del Programa del Hombre y la Biosfera de la UNESCO —auspiciado por Naciones Unidas—, cuyo objetivo es potenciar y coordinar las investigaciones sobre medio ambiente que se llevan a cabo en todo el planeta.

Su calidad como investigador tenía tal prestigio en el ámbito científico internacional que en noviembre de 1998 fue elegido presidente del Consejo Internacional de Coordinación del mencionado Programa del Hombre y la Biosfera. Su función era coordinar los programas sobre investigación medioambiental que se llevan a cabo en todos los países del mundo. En cualquier país occidental con tradición científica no cabe duda de que él hubiese sido el presidente del comité de expertos. El problema desde el punto de vista del periodismo es que la decisión adoptada por el CSIC, que es un organismo político dependiente directamente del Gobierno, de no introducir a Castroviejo entre las fuentes⁶ fue transmitida por el gabinete de prensa del CSIC a los periodistas y acatada por éstos. Nadie criticó o indagó por qué no estaban Castroviejo o Delibes en la primera comisión de expertos que se creó.

Esta estrategia de manipulación política a través de las fuentes científicas también sucedió en el caso de la cobertura del hundimiento del petrolero *Prestige* (Elías, 2006). En ambos casos el patrón de comportamiento manipulador es el mismo (Elías, 2007).

1. Creación de un comité de expertos con científicos de prestigio, pero con cercanía política e ideológica al gobierno de turno. Los científicos suelen tener prestigio académico, pero en la estrategia de manipulación es conveniente que no sean expertos en el asunto en cuestión. Por ejemplo, en el caso del *Prestige*, el presidente del comité de expertos no era un experto marino sino un nanotecnólogo.

2. Centralización de toda la información en ese comité de expertos y elección de un único portavoz.

3. Elaboración de informes periódicos para alimentar a los periodistas y evitar que acudan a otras fuentes. Los informes deben ser más frecuentes cuanto mayor es la crisis. Cuando los medios ya no hablen del tema, debe evitarse enviar informes a los periodistas para no reabrir la crisis.

4. Desacreditar a las fuentes independientes que no estén de acuerdo con las tesis de los científicos gubernamentales.

5. Restringir el acceso a la obtención de datos sólo a aquellos científicos afines al gobierno. (En el caso *Doñana* esto pudo hacerse, pues se acotó la zona afectada impidiendo que otros científicos pudieran realizar análisis. Sin embargo, en el caso del *Prestige* fue imposible.)

6. Debe actuarse lo más rápidamente posible tras la crisis para evitar que los periodistas acudan a otras fuentes.

Esta estrategia de manipulación da muy buen resultado porque los periodistas siempre suelen acatar como *verdad* lo que les diga un comité de científicos prestigiosos elegidos por un gobierno. Existen otras investigaciones que ratifican esta tendencia de los periodistas a acatar lo que les viene de los gabinetes de prensa, sobre todo en el ámbito científico. Así, por ejemplo, Mary Marlino realizó un análisis de la información suministrada por la prensa acerca de la controversia sobre los biofenilos policlorados vertidos en el río Hudson. El 43 % de las fuentes citadas en este caso eran burócratas de la administración.

El periódico *The New York Times*, sin embargo, estaba en mejores condiciones que los periódicos locales para citar científicos en lugar de funcionarios oficiales, gracias a que los reporteros especializados del *Times* tenían más contactos entre la comunidad científica y más conocimiento para manejar la información técnica que les suministraban. (Nelkin, 1990: 126)

Es decir, Nelkin sugiere que una forma de luchar contra este acatamiento de la información es precisamente la especialización periodística. Otro estudio sobre la información en prensa sobre la marihuana demostró que las fuentes que usaron los periodistas no fueron los científicos que trabajaban en la materia, sino los *grandes nombres*, es decir personas bien conocidas que trabajaban en la administración (Gordon Shephard, 1977).

Leon Sigal investigó las fuentes de información que usaban el *The New York Times* y el *Washington Post*. Encontró que el 46,5 % eran funcionarios del Gobierno central, el 4,1 % procedía de los gobiernos de los estados o municipales y un 14 % pertenecía a organismos no gubernamentales.

La sociedad es la que sale perdiendo, tal y como expresaba el periodista científico de *The New York Times*, Lawrence Altman, en una entrevista a la revista *Quark: Ciencia, Medicina, Comunicación y Cultura*, pues, en su opinión, el uso de información proveniente de los gabinetes de prensa «fomenta el periodismo perezoso y la información homogénea». ⁷ A esto habría que añadir que también fomenta el fenómeno de noticia acatamiento.

El acatamiento a la noticia procedente de la revista científica

En el caso de las revistas científicas el fenómeno de noticia acatamiento se incrementa respecto de las noticias filtradas por los gabinetes de prensa oficiales —que también gozan de un plus de seguridad tal que los periodistas no las contrastan—, puesto que la mayoría de los trabajos científicos publicados por *Nature* o *Science* tiene como autores a investigadores extranjeros.

Lo normal es que el plus de seguridad y credibilidad que poseen estas revistas provoca que el periodista acate sin más lo que en ella se afirma. La publicación de sus resultados no exige a los periodistas el contraste de la información, pues llevan el sello de la credibilidad, lo cual en términos empresariales facilita la producción periodística, puesto que se elimina el tiempo perdido en contrastar las fuentes.

No obstante, en el improbable caso de querer contrastar la información, si no es un medio muy poderoso, lo tiene muy difícil. Si quiere acceder a la fuente informada —la que ha escrito el artículo— lo habitual es que esté saturada de periodistas y prefiera hablar con redactores estadounidenses o de su país de origen que con periodistas españoles, los cuales puede que no se expresen correctamente en inglés.

Pero si el redactor opta por validar esos resultados con una fuente española de solvencia en ese campo se encuentra con que el periodista —que recibe el informe embargado con una semana de antelación— tenga más información que el propio científico, ignorante del trabajo que *Nature* publicará una semana más tarde y que, normalmente, su contenido específico supone un secreto.

Al margen del hecho mencionado de que estas revistas supongan un importante porcentaje del total de fuentes utilizadas en periodismo científico, lo que implica de hecho un acatamiento y un empobrecimiento de la diversidad de información, esta práctica periodística de utilizar los comunicados de prensa de *Nature* y *Science* como fuentes informativas deriva en otros muchos problemas como la lejanía de las fuentes o la publicación de investigaciones que poco o nada aportan a la sociedad española.

Sin embargo, una de las disfunciones más relevantes, puestas de manifiesto por un estudio⁸ del Observatori de Comunicació Científica de la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona, es que existe una relación directa entre la selección de los artículos para formar parte de los comunicados de prensa y sus posibilidades de ser difundidos en prensa. Es decir, la selección que hacen los periodistas de los gabinetes de comunicación de *Nature* o *Science* no está en función de los criterios de calidad científica sino de los de noticiabilidad, sobre todo en el caso de *Nature*, que pertenece a una empresa privada. Esta relación, así como la sumisión de los medios a los comunicados de prensa de *Nature* o *Science*, es tal, según el estudio citado, que no sólo tienen posibilidades de ser mencionados por la prensa aquellos artículos seleccionados para los comunicados de prensa, sino que el orden en el que aparecen en dichos comunicados las investigaciones también influye decisivamente en su difusión en la prensa. Así, los artículos que figuran en primera o segunda posición en el comunicado de prensa son los que alcanzan una mayor difusión en los periódicos. Este estudio de los investigadores catalanes demuestra que los responsables de la agenda pe-

riodística son, en primer lugar, los que elaboran los comunicados de prensa de las revistas y, después, los periodistas de los diarios que los utilizan.

Bibliografía

- COLOMBO, Furio. *Últimas noticias sobre periodismo*. Barcelona: Anagrama, 1997.
- ELÍAS, Carlos. «Periodismo especializado en medio ambiente: el caso Doñana como paradigma de manipulación informativa». *Ámbitos: Revista Internacional de Comunicación*, vol. 6 (primer semestre 2001), p. 297-303.
- «Influencia de las revistas de impacto en el periodismo científico y en la ciencia actual». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* [REIS], núm. 98 (abril-junio 2002), p. 123-137.
- *Flujos de Información entre científicos y prensa*. La Laguna: Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, 2003.
- «Medio ambiente, manipulación política y control mediático del riesgo. Análisis del caso del hundimiento del petrolero *Prestige*». *Ámbitos: Revista Internacional de Comunicación*, vol. 15 (2006), p. 171-190.
- «The use of Scientific expertise for political PR». En: BAUER, M. W.; BUCCHI, M. [ed.]. *Journalism, Science and Society*. Nueva York; Londres: Routledge, 2007.
- GORDON SHEPARD, Robert; GOODE, Erica. «Scientist in the popular press». *New Scientist*, 76 (noviembre 1977), p. 482-484.
- MARLINO, Mary. *Reporting on PCB's in the Hudson*. Tesis doctoral, inédita. Nueva York: Cornell University, 1984. [Citada por Dorothy Nelkin, 1990]
- Memoria del CSIC*. Madrid: CSIC, 1942.
- NELKIN, Dorothy. *La ciencia en el escaparate*. Madrid: Fundesco, 1990.
- PABLOS COELLO, José Manuel de. «Periodismo especializado en turismo. Necesidad de la reflexión y documentación». En: ESTEVE, Francisco [coord.]. *Estudios sobre información periodística especializada*. Valencia: Fundación San Pablo-CEU, 1997, p. 83-102.
- PHILLIPS, P. D.; KANTER, E.; BEDNARCZYK, B.; TASTAD, P. «Importance of the lay press in the transmission of medical knowledge to the scientific community». *The New England Journal of Medicine*, vol. 325 (17 octubre 1991), p. 1180-1183.
- RAMÍREZ, Txema. *Gabinetes de comunicación*. Barcelona: Bosch-Comunicación, 1995.
- SIGAL, Leon. *Reporters and Officials*. Lexington, Massachusetts: D. C. Heath, 1973. [Citado por Dorothy Nelkin, 1990]

Datos del autor

Carlos Elías es profesor titular de periodismo de la Universidad Carlos III de Madrid. Fue *visiting fellow* durante un año (2005-2006) en la London School of Economics, institución con la que

sigue colaborando. Es licenciado en químicas y en ciencias de la información (periodismo) por la Universidad de La Laguna (ULL) y tiene la suficiencia investigadora en dos programas de doctorado: «Química Inorgánica Avanzada» y «Hacia un Periodismo de Calidad». Es Premio Extraordinario de Doctorado en Ciencias Sociales de la ULL. Como periodista trabajó de redactor en la Agencia Efe, tanto en la sede de Madrid como en su delegación de Tenerife. Durante tres años se encargó de la información de ciencia en la sección de «Sociedad» del diario *El Mundo*. Ha publicado *La ciencia a través del periodismo* (Madrid: Nivola, 2003) y *Telebasura y Periodismo* (Madrid: Ediciones Libertarias: Prodhuffi, 2004), así como más de una treintena de artículos de investigación que abarcan desde la química inorgánica hasta el periodismo científico o la manipulación política.

Notas

(1) Los seis periódicos eran: *El País*, *El Mundo*, *ABC*, *El Periódico de Catalunya*, *La Vanguardia* y *Diario 16*.

(2) El paleontólogo español y codirector de las excavaciones de Atapuerca, Juan Luis Arsuaga, defendió esta idea en una cena reunión que la ex ministra de Ciencia y Tecnología Anna Birulés tuvo con una veintena de científicos españoles en octubre de 2001 en la sede del Ministerio.

(3) Datos obtenidos del análisis mensual que realiza el Centre d'Estudis d'Informació Ambiental de Catalunya.

(4) Para este análisis se han incluido los seis periódicos ya mencionados: *El País*, *El Mundo*, *ABC*, *El Periódico de Catalunya*, *La Vanguardia* y *Diario 16*, así como la información proveniente de revistas de información general —*Tiempo*, *Época*, *Cambio 16*, *Tribuna*— y de los diarios económicos *Cinco Días*, *Expansión* y *La Gaceta de los Negocios*.

(5) Miguel Delibes de Castro comenzó a trabajar en su tesis doctoral sobre la ecología del lince ibérico de Doñana en 1974, tras colaborar con Félix Rodríguez de la Fuente en la enciclopedia *Salvat* de la vida salvaje española. Su director de tesis fue Javier Castroviejo. En la actualidad investiga sobre el lince y la nutria de Doñana.

(6) Esta decisión se debió a que Castroviejo había sido muy crítico en este problema tanto con el Gobierno central como con el andaluz. Además Castroviejo no era tan manipulable como el presidente de un organismo político como el CSIC.

(7) Entrevista de Gemma REVUELTA a Lawrence Altman, *Quark: Ciencia, Medicina, Comunicación y Cultura*, núm. 9 (octubre-diciembre 1997), p. 75-77.

(8) Este estudio ha sido citado por Cristina RIBAS en el artículo «La influencia de los comunicados de prensa, según el color del cristal con que se mire», *Quark: Ciencia, Medicina, Comunicación y Cultura*, núm. 10 (enero-marzo 1998), p. 32-37. En él se incluyeron 1.060 noticias procedentes de seis diarios europeos y uno estadounidense, y tras su análisis se concluyó que el 25 % de las mismas procede de revistas científicas. Aún resulta más sorprendente que el 62 % de esas informaciones que provenían de revistas lo hacían de cuatro cabeceras: *Nature*, *Science*, *The Lancet* y *British Medical Journal*.

